

VOCACIÓN: DISCERNIENDO TU LLAMADO



Tim Keller, 2007

Como cristianos, somos administradores de los recursos que Dios nos da para servir a la comunidad humana. Nuestras vocaciones son una vía para hacer la obra de Dios en el mundo.

La mayordomía es el cultivo de los recursos para Dios. La Biblia nos dice que uno de los recursos más importantes que Dios nos ha dado son nuestros dones, aptitudes, talentos y habilidades.

Uno de los sacramentos de la iglesia medieval era el Sacramento del Orden Sagrado, que dividía al mundo entre lo «religioso» y lo «secular». Aquellos que se dedicaban al ministerio de la iglesia a tiempo completo como sacerdotes, monjes o monjas estaban en una posición espiritual completamente diferente a la de aquellos que no lo hacían. Uno de los pilares principales de la Reforma Protestante fue derogar esta visión con la enseñanza bíblica del sacerdocio de todos los creyentes (1 Pedro 2:9). Martín Lutero insistió en que *todas* las formas de trabajo son vocaciones que honran a Dios. Ser agricultor, artesano o artista era tanto una vocación, un llamado de Dios, como ser predicador. ¿Por qué?

TODAS LAS FORMAS DE TRABAJO SON PARTICIPACIÓN EN LA OBRA DE DIOS¹

Dios hizo el mundo creado por su Espíritu (Génesis 1:1-3) y continúa cuidándolo y sosteniéndolo por medio de su Espíritu (Salmos 104:30), regándolo y enriqueciéndolo (Salmos 65:9-13), y alimentando y satisfaciendo las necesidades de todo ser viviente (Salmos 145:15-16 y 147:15-20). De hecho, el propósito mismo de la redención es restaurar de manera masiva y definitiva la creación material (Apocalipsis 21-22). Dios ama tanto este mundo creado que envió a su Hijo para redimirlo. Este mundo es un bien en sí mismo; no es simplemente un teatro temporal para la salvación individual.

Si el Espíritu Santo no es solo un predicador que convence a las personas de pecado y gracia (Juan 16:8-11; 1 Tesalonicenses 1:5), sino también un jardinero, un artista y un inversionista en la creación que renueva el mundo material, entonces *no puede* ser más espiritual y honrar más Dios ser un predicador que ser un agricultor, artista o banquero. Para dar solo un ejemplo, el evangelismo es un trabajo temporal, mientras que la música es un trabajo permanente. En los cielos nuevos y la tierra nueva, ¡los predicadores se quedarán sin empleo! En última instancia, el propósito del evangelismo es establecer un mundo en el

¹ Se entiende que las formas de trabajo analizadas no son explotadoras ni poco éticas.



que los músicos puedan hacer su trabajo a la perfección.

TODAS LAS FORMAS DE TRABAJO SON MANERAS DE SERVIR A LOS DEMÁS

Imagina cuánto tiempo te tomaría hacer una silla tú mismo. No solo tendrías que cortar y dar forma a la madera, sino que también tendrías que fabricar las herramientas. Para hacer las herramientas, tendrías que extraer el mineral para fabricar el metal. Te tomaría meses, quizá años, hacer todo lo necesario para crear la silla. Sin embargo, cuando tomas parte en el trabajo de otros, puedes comprar una silla con dinero equivalente a algunas horas de tu tiempo, no meses o años de esfuerzo. Incluso si quieres hacer la silla tú mismo, puedes comprar herramientas fabricadas por otra persona.

Todo trabajo, según el diseño de Dios, es servicio. A través del trabajo nos enriquecemos mutuamente y nos entrelazamos cada vez más. Cuando los cristianos hacen trabajo «secular», funcionan como sal y luz en el mundo (Mateo 5:13-16). La agricultura y los negocios, el cuidado de los niños y el derecho, la medicina y la música – todas estas formas de trabajo cultivan, cuidan y sostienen el mundo creado que Dios hizo y ama. Todos somos ministros (sacerdotes) de la comunidad humana en nombre de Dios.

El trabajo consiste en tomar la materia prima de la creación y desarrollarla para el bien de otros. Los músicos toman la materia prima del sonido y traen el significado del arte a nuestras vidas. Los agricultores toman la materia prima de la tierra y las semillas y traen alimento a nuestras vidas. Esto significa que somos ministros de Dios en nuestro trabajo, no solo cuando estamos testificando o hablando directamente acerca de Jesús, sino cuando simplemente hacemos nuestro trabajo. Un músico está sirviendo a Dios cuando hace música excelente, no únicamente cuando está cantando acerca de venir a Jesús.

TODAS LAS FORMAS DE TRABAJO SE BASAN EN LOS DONES DE DIOS

Isaías 28:24-29 dice: «Cuando un agricultor ara para sembrar» y «ha emparejado la superficie... ¿no siembra trigo en hileras, cebada en el lugar debido y centeno en las orillas? Es Dios quien lo instruye y le enseña cómo hacerlo... También esto viene del Señor de los Ejércitos, admirable por su consejo y magnífico por su sabiduría». Isaías enseña que cualquiera que se convierta en un agricultor hábil

está siendo enseñado por Dios. En Isaías 45:1 leemos acerca de Ciro, un rey pagano a quien Dios unge con su Espíritu y elige para un liderazgo mundial. Esto es notable. Muestra que el Espíritu de Dios puede

equipar a las personas para el trabajo—aunque no sean creyentes y no estén dando testimonio directo de él. Dios da sabiduría, valentía y perspicacia a las personas para que hagan bien su trabajo.

De hecho, Santiago 1:17 dice que «toda buena dádiva y toda perfecta bendición descienden de lo alto, donde está el Padre que creó las lumbreras celestes». Esto significa que todo acto de bondad, sabiduría, justicia y belleza— sin importar quién lo haga— es posible gracias a Dios. Es un «don» y, por lo tanto, una forma de gracia, aunque no sea una gracia salvadora. Lo que esto significa es que Dios da a todas las personas (no solo a los cristianos) talentos y habilidades que las equiparán para servir a la comunidad humana a través de formas particulares de trabajo.

La Biblia también habla de los *dones espirituales* (Efesios 4, Romanos 12 y 1 Corintios 12-14), que son habilidades para ministrar a otros en el nombre de Jesús.² Como personas creadas a imagen de Dios, los cristianos tienen talentos naturales y, como personas regeneradas por el Espíritu Santo, también tienen dones espirituales que los equipan para el ministerio en y a través de la iglesia. No siempre es fácil o necesario hacer distinciones entre talentos naturales y dones espirituales, ya que, en última instancia, todos provienen del Espíritu de Dios. Por ejemplo, en Éxodo 31:1-4, leemos cómo Bezalel fue lleno «del Espíritu de Dios, de sabiduría, inteligencia y capacidad creativa para hacer trabajos artísticos». No hay nada en las listas de dones espirituales del Nuevo Testamento sobre los dones artísticos; sin embargo, aquí vemos que la habilidad artística proviene de Dios (Santiago 1:17 dice que *tendría* que provenir de Dios). En la obra de teatro y la película *Amadeus*, el personaje Salieri describe la música sublime de Mozart como «la voz de Dios». Tenía razón.

CONOCIENDO TU TRABAJO

¿Cómo funciona esto para los creyentes cristianos? Primero, un cristiano debe plantearse estas dos preguntas: ¿Para qué me ha llamado y equipado Dios en lo que respecta a mi trabajo o carrera profesional? Y ¿cómo me está llamando Dios a servir en y a través de la iglesia?

En algunos casos excepcionales, el ministerio de iglesia de una persona se convierte también en su carrera a tiempo completo. Entonces, las respuestas a las dos preguntas coinciden. Sin embargo, en la mayoría de los casos, los cristianos deben responder a cada pregunta por separado. A veces, lo que haces en tu vocación «secular» es muy similar a lo que haces dentro de la iglesia. Puedes ser maestro, planificador estratégico o artista fuera de la iglesia y utilizar esas mismas habilidades dentro de ella. En otros casos, es posible que Dios te llame a realizar un tipo de trabajo en la iglesia casi completamente diferente al que realizas en el mundo. El banquero puede ser un maravilloso maestro de escuela bíblica para niños.

No obstante, siempre propongo un método de tres partes para discernir un llamado, ya sea al trabajo secular, al trabajo en la iglesia o a cualquier otra cosa. Para discernir un llamado al ministerio, consulta tres factores: afinidad, habilidad y oportunidad.³

²Véase Timothy Keller, «Discerning and Exercising Spiritual Gifts» (2011), gospelinlife.com.

³These categories are derived from the works of John Newton.

1. AFINIDAD: ¿CON QUÉ «NECESIDADES DE LAS PERSONAS» ME IDENTIFICO?

Contrario a lo que dicen muchos libros sobre dones espirituales, no comiences contigo mismo. No empieces con un inventario abstracto de tus dones y habilidades para discernir tus aptitudes. Las pruebas de aptitud se basan en experiencias pasadas y en el autoconocimiento, y tu autoconocimiento es limitado. Aunque es una de las formas en que Dios te muestra tu ministerio, no sugiero comenzar por ahí.

Más bien, fíjate en *las necesidades* concretas de la comunidad (contexto) que te rodea. ¿Qué necesidades te «conmueven»? ¿Qué problemas, tipos de personas o necesidades ministeriales te conmueven? ¿Dónde descubres una afinidad? Pablo experimentó pesar y agitación interna al ver los ídolos de Atenas (Hechos 17:16), lo que lo llevó a comenzar un ministerio de apologética (Hechos 17:17). Es importante que entremos al ministerio con pasión por una causa determinada o una necesidad insatisfecha.

Una de las razones para no comenzar con un conocimiento de tus habilidades es porque los dones a menudo «salen a la luz» y nos sorprenden a medida que participamos en una gran variedad de ministerios. Por ejemplo, antes de venir a la ciudad de Nueva York, nunca hubiera dicho que tenía el don del evangelismo, pero ahora sé que esto se debía en gran parte a que habían pasado años desde que había estado en un entorno donde había muchos no cristianos. Resulta que mi don de «enseñanza» tiene un fuerte componente de

«evangelismo» que nunca habría descubierto si Nueva York no lo hubiera sacado a la luz. Sentía una carga por Nueva York y eso me llevó a comprender más profundamente mi propio corazón. Yo no decía: «Tengo el don de evangelismo. ¿Dónde debería utilizarlo? ¡Ya sé, en la ciudad de Nueva York!». Por supuesto, mientras más tiempo eres cristiano, más probable es que uno se conozca bien a sí mismo y no tenga tales sorpresas. Así que un cristiano muy maduro puede comenzar este esquema de «tres factores» con cualquiera de ellos. Sin embargo, para la mayoría de los cristianos, lo mejor es comenzar con las necesidades de personas reales.

2. HABILIDAD: ¿CUÁLES SON MIS HABILIDADES Y DEFICIENCIAS?

Es importante examinar tus habilidades. Muchas personas se sienten con la carga de ver que un ministerio comience, pero no son realistas acerca de sus propias habilidades y limitaciones. Por ejemplo, ellos mismos quieren ser líderes aunque no tengan el don de organizar y motivar a las personas para que los sigan.

Debes ser muy consciente del papel que eres capaz de desempeñar en un ministerio. ¿Qué deberías estar haciendo y qué necesitas que hagan los demás? Además, ten la madurez necesaria para reconocer cuán joven o viejo eres en la fe. Quizás te des cuenta de que tu devoción no compensa muy bien las deficiencias de tus dones, y, por lo tanto, necesitas un equipo fuerte a tu alrededor.

Es importante comprender que *todo* tipo de ministerio necesita una combinación de dones «proféticos», «sacerdotales» y «reales».⁴ Esta es una de las muchas razones por las que no nos fijamos primero en nuestras habilidades. Por ejemplo, se podría pensar que si tienes un don sacerdotal, deberías ser diácono, pero si todos los miembros del diaconado tuvieran solo dones sacerdotales, ¡sería un desastre! Se necesitan visionarios,

⁴Véase Keller, «Discernir y ejercer los dones espirituales».

líderes y demás en cada ministerio. Por esta razón no decimos: «Todos los profetas deben dedicarse a ministerios de enseñanza, todos los sacerdotes a ministerios de misericordia y justicia, y todos los reyes a las tareas administrativas».

3. OPORTUNIDAD: ¿DÓNDE ME DICE LA COMUNIDAD QUE SOY NECESARIO?

Por último, debemos rechazar ser individualistas en la forma en que discernimos nuestro ministerio. La doctrina del pecado por sí sola debería ser suficiente para demostrar que no debes intentar tomar esta decisión por ti mismo. Además, la Biblia enseña que cuando nos convertimos en cristianos, nos convertimos en «miembros de un mismo cuerpo» (Efesios 4:25 NIV). No podemos entendernos a nosotros mismos sin prestar atención a lo que nuestros hermanos y hermanas pueden ver. Puede que haya oportunidades para servir que nunca hemos considerado, pero para las cuales somos perfectos.

Además, estamos bajo la autoridad de nuestros líderes (Hebreos 13:7, 17) y debemos someternos a lo que nos puedan decir cuáles son las necesidades de la iglesia. Dios nos puso en una comunidad y discernimos su voluntad y llamado juntos.

RESUMEN

Tu vocación es parte de la obra de Dios en el mundo y Dios te da recursos para servir a la comunidad humana. Estos factores pueden ayudarte a identificar tu llamado.

Afinidad: «Mira hacia fuera».

La afinidad es la forma normal, existencial/sacerdotal de discernir la vocación. *¿Con qué necesidades de las personas me identifico?*

Habilidad: «Mira hacia adentro».

La habilidad es la forma normal, racional/profética de discernir la vocación. *¿En qué soy bueno?*

Oportunidad: «Mira hacia arriba».

La oportunidad es la forma normal, organizativa/real de discernir la vocación. *¿Qué creen los líderes/mis amigos que es la necesidad más estratégica del reino?*

Tu vida no es una serie de acontecimientos aleatorios. Tu trasfondo familiar, tu educación y tus experiencias de vida – incluso las más dolorosas – te preparan para realizar una labor que nadie más puede hacer. «Porque somos hechura de Dios, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios dispuso de antemano a fin de que las pongamos en práctica» (Efesios 2:10).

Copyright © 2025 por Timothy Keller y Gospel in Life. Este artículo ha sido traducido del inglés y adaptado a partir de una sesión de capacitación en liderazgo realizada en la Iglesia Presbiteriana Redeemer en 2007. Le animamos a utilizar y compartir este material libremente, pero por favor no cobre dinero por él, no cambie las palabras, ni elimine la información sobre los derechos de autor.

Copyright © 2025 by Timothy Keller and Gospel in Life. This article is adapted from a leadership training session at Redeemer Presbyterian Church in 2007. Translated by Gospel in Life in 2025. We encourage you to use and share this material freely; but please don't charge money for it, change the wording, reproduce it, republish it online, translate it, or remove the copyright information.